

Reseñas

RESEÑAS

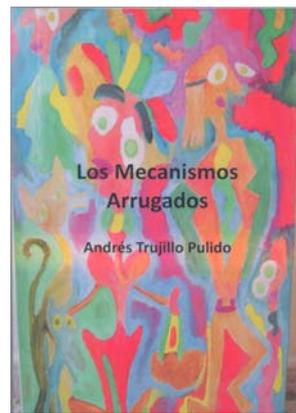
Los Mecanismos Arrugados

Autor: Andrés Trujillo Pulido.

Edita: Bubok Publishing S.L

Lejos de los planteamientos narrativos actuales, Andrés Trujillo Pulido (Badajoz, 1974) presenta *Los Mecanismos Arrugados*, su tercer libro de Relatos Cortos, siguiendo la línea que empezó, hace ya más de un año con su inquietante *El Vuelo de Altaris*, donde nos presenta un mundo lleno de seres solitarios, reales (y a la vez fantásticos), decadentes, perdedores natos, que imbuidos del espíritu de John Fante o del catalán Quim Monzó, enganchan al lector desde la primera hasta la última página.

Los Mecanismos Arrugados huye del tradicional planteamiento clásico de planteamiento, nudo y desenlace. Quizás ese es uno de los motivos de su originalidad, Andrés Trujillo simplemente nos plantea, directamente, un planteamiento narrativo, que el lector ve interrumpido en un punto y final que invita a la reflexión y a la imaginación. Con una narrativa muy visual, casi cinematográfica, acompañada por más de una veintena de láminas que él mismo autodenomina “deconstructivistas”, crea con facilidad imágenes mentales de una caperucita que, ya adulta y madre, se fuma un Fortuna en un banco en el parque que una vez, en su niñez, fue el Bosque del Lobo, rodeada de decadencia y yonquis. La soledad de un trabajador de un extraño Centro de Señales, perdido en un imaginario e inhóspito pueblo de



la provincia de Badajoz, se hace real bajo su planteamiento. Al igual que las referencias, ineludibles y con mucha sorna, al mundo de los superhéroes y villanos, al mundo de los videojuegos y al Jazz urbanita, de cine negro, y como él mismo define, el de barra de bar, cigarrillo y bombilla de 25 vatios.

Representa, a día de hoy en Extremadura, una narrativa fresca, independiente y original, no falta de humor negro y cierto pesimismo, pero también muchas ganas de mostrar un mundo interior rico y muy interesante.

JOSE ANTONIO DELGADO MAGARIÑO



Visiones de la Transición

Coordinadores: Alfonso Pinilla García y Antonia Gómez Quintana.

Edita: Ayuntamiento de Montijo, 2010.

Con casi cinco años de retraso, salen ahora a la luz las *Actas de los VII Encuentros de Historia* en Montijo, en edición coordinada por Alfonso Pinilla García y Antonia Gómez Quintana. Y si en los VI Encuentros se estudió el período comprendido entre 1931 y 1975 (habiendo sido los precedentes libres en cuanto a temporalidad y temática), ahora se trataba de hacer “un recorrido por la reciente historia de España (1975-1981)”, como reza el subtítulo de la publicación.

Las ponencias que contiene esta edición, correspondiente al desarrollo de estos VII Encuentros, son las siguientes:

- “El hilo del tiempo. Propuesta conceptual sobre el uso de la fotografía en la Historia”, de Mario Pedro Díaz Barro, que establece una metodología de estudio histórico con fotografías de la Transición, desde la muerte de Franco, hasta encuentros de dirigentes políticos y diversas etapas de la vida del rey y el príncipe Felipe.
- “Memoria visual de la transición democrática en España”, de Antonio Pantoja Chaves, en la línea de la ponencia anterior, diferenciando la fotografía documental, la de prensa y el discurso visual en nuevos soportes.
- “Nacionalismos y regionalismo durante la transición: la España de las autonomías”, de José Antonio Rubio Caballero, diferenciando nacionalismo y regionalismo, encuadrándolos en la historia anterior y en la transición, con estudio especial de los casos vasco y catalán.
- “De la confrontación a la negociación: notas sobre el PCE en la transición a la democracia”, de Juan Antonio Andrade Blanco, que hace una por-menorizada relación de las posturas del Partido Comunista a lo largo de los años de transición, hasta lo que él llama “el fin del consenso y el descalabro electoral”.
- “La construcción de la Memoria en los Movimientos Sociales durante la Transición política española y argentina”, de Fernanda Carmona Minyo, deteniéndose en los caos de las “Madres de la Plaza de Mayo”, el movimiento HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia, contra el olvido y el Silencio), por Argentina, y el MOC (Movimiento de Objeción de Conciencia) y la Asociación para recuperación de la memoria histórica, por parte de España.
- “Primeras elecciones municipales en Montijo: una visión global”, de Héctor López Rodríguez, estudiando los resultados en la localidad, explicando los pactos de la izquierda, ante la mayoría obtenida del centro-derecha, representada por UCD, lo que dio la alcaldía al comunista Juan Carlos Molano, abriendo un período de intensa participación y debate institucional.
- “La transición política en España y Portugal (1974-1982): similitudes, diferencias e influencias”, de quien esto firma, donde se detallan las causas, hechos, similitudes y diferencias, políticas, socio-económicas y militares de España y Portugal, finalizando con una reflexión sobre las influencias de la “revolução dos cravos” en la transición española.
- “El 23-F: un jardín de senderos que se bifurcan”, de Alfonso Pinilla García, que

analiza las crisis políticas de la primera transición, las salidas pensadas y ensayadas, la dimisión del presidente Suárez y el desenvolvimiento del golpe del teniente coronel Tejero.

Un volumen, en fin, de 87 páginas, a tamaño A4, que cerró un ciclo de Encuentros

muy fructífero, en Montijo, tras los que se ha iniciado una nueva etapa, de la que esperamos también frutos de alta calidad. La incansable y dinámica archivera-bibliotecaria del Ayuntamiento, Antonia Gómez Quintana, se encarga eficientemente de ello.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Frente Extremeño

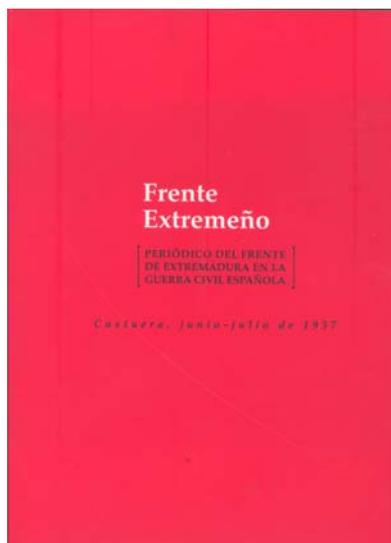
Periódico del Frente de Extremadura en la Guerra Civil Española
Castuera, junio-julio de 1937

Autores: Edición facsimilar. Estudios de Eutimio Martín y José Hinojosa Durán.

Edita: Departamento de Publicaciones. Diputación de Badajoz, 2010.

En una primorosa carpeta-tríptico, el Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz, nos presenta la publicación *Frente Extremeño. Periódico del Frente de Extremadura en la Guerra Civil Española. Castuera, junio-julio de 1937*, que constituye una joya bibliográfica e historiográfica impagable.

Extendida esta carpeta de cubiertas rojas, nos aparecen tres "bolsas" teñidas en negro, con abertura superior y ventana central por donde asoma un fragmento de la ilustración de portada de cada uno de los libros que contiene: a un lado, "*La dimensión político-literaria del periódico republicano Frente Extremeño*", de Eutimio Martín; al otro, "*Miguel Hernández y los combatientes republicanos en Extremadura durante la Guerra Civil*", de José Hinojosa Durán, y por último, dentro de otra carpeta que simula ser un libro, facsímil de los diez números edita-



dos de “*Frente Extremeño. Periódico del altavoz del Frente de Extremadura*”, doblados para ajustarlos a la carpeta.

Eutimio Martín, a lo largo de 65 páginas, hace un breve estudio introductorio de la situación político-militar del frente extremeño, para a continuación realizar un estudio de la dimensión literaria del periódico, manifestada a través de los poemas publicados en el mismo, pertenecientes a Tomás Herranz, Pedro Hurtado, Pedro Garfias, José Herrera Petere y Miguel Hernández, deteniéndose especialmente en éste último, destacando la función política y didáctica de las creaciones poéticas.

José Hinojosa Durán, en su trabajo, de 69 páginas, analiza la presencia de Miguel Hernández en Extremadura durante la guerra civil, explica los motivos de esa presencia del poeta, en cuyo honor se hace esta publicación, al cumplirse el centenario de su nacimiento, presenta sus creaciones en el Periódico *Altavoz del Frente Sur*, donde entablaría conocimiento de los integrantes extremeños de esta brigada, nos informa de la configuración y actuaciones del ejército republicano en Extremadura en la primavera de 1937, y finaliza con la labor desarrollada por Miguel Hernández en Extremadura, en sus visitas hasta junio de 1937.

Los diez números del periódico “*Frente Extremeño*”, numerados del 1 al 11 (nada se sabe del 10), son publicaciones de cuatro páginas cada una, a un tamaño tipo folio, de noticias del frente, llamamientos a la unión y

al trabajo productivo, tan necesario para la subsistencia (“Ni un grano de trigo sin recoger. Soldados, proteged la recolección”, exclama en las dos páginas interiores del número 1, con cuatro fotos de labores de recolección y trilla, y texto reiterativo de la importancia de la cosecha), poemas impregnados de emoción, llamamientos a la alfabetización del pueblo, algunas notas de humor, y unas llamativas advertencias de “visado por la censura” en varios números, que tal vez sea la causa de la falta del número 10, así como de la “no continuidad” de la publicación. En el último se escribía que “En el próximo número publicaremos un trabajo sobre la administración de justicia antes y después de crearse el Tribunal Popular”, con permiso, naturalmente, del censor y de la censura”, y no hubo tal publicación. Las mismas palabras finales ya suenan a “desencuentro interior”. Incluso al lado mismo de esta frase, en caracteres mayores, leemos: “La censura, cuando amputa un escrito a fin de impedir algo grave, como fomentar la indisciplina, etc., es saludable y nos parece bien; pero cuando no hay tal, la censura intransigente no nos la explicamos. Sus efectos, en estos casos, no son plausibles”.

Curioso final para la publicación, y magnífica esta evocación, tan impecablemente presentada y acompañada por los textos del filólogo Eutimio Martín y el historiador José Hinojosa.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Los colores de la vida

Autor: Antonio Medina Díaz..

Edita: Autoedición. Badajoz, 2011.

En 2007, el profesor y director escolar durante muchos años, actual responsable de la revista *Aula Magna*, de la Universidad de Mayores de Extremadura, Antonio Medina Díaz, publicaba un delicioso libro de recuerdos: *Memorias del tiempo* (ver reseña en *Revista de Estudios Extremeños*, número II de 2009). Nos sorprendió gratamente la delicadeza en el tratamiento de las anécdotas, de la rememoranza de la infancia y juventud; el estilo limpio, depurado, la emoción de cada recuerdo.

Ahora, con el rescoldo de la anterior publicación aún caliente, nos llega otra entrega que casi es una continuación de la anterior: *Los colores de la vida*. En apretadas 167 páginas, nos conduce desde nuevos recuerdos infantiles a ensñaciones que casi conducen a terrenos de leyendas hechas de recuerdos colectivos, de evocaciones que salta de lo personal a lo abstracto, de lo rural a lo urbano, de lo vivido con lo soñado, de lo realizado a lo intuido, de aquello que nos endulza con su evocación a lo que nos perturba.

Antonio Medina está marcado por su origen rural, por su peregrinaje extremeño, por el desgarrar de una tierra que se desangró con la diáspora de nuestra reciente emigración, que algunos hoy hasta ignoran que se produjo, o no quieren recordarla en esta nueva etapa de receptores de emigrantes de otras latitudes.

El libro que ahora nos trae está dividido en quince capítulos, independientes, que se pueden leer como historias separadas, pero interdependientes, porque -como dice en la contraportada de la publicación- "nos presenta una serie de personajes bajo el hilo conductor de Víctor, un niño que extrapola

sueños y tiempos intenta transmitir su mundo exterior para su comprensión".

Aún así, los cinco primeros relatos son los que presentan un tono más confidencial, como de autobiografía. Sus propios títulos nos dan una idea de ello: "A modo de preámbulo. El lugar", "Un día de caza", "La tía Laura", "El abuelo Jonás" y "La fuerza de las palabras" (que enlaza, éste último, con su vida laboral, de docente). A continuación vienen capítulos más duros, inquietantes algunos, como el siguiente: "La mujer de antes", donde el juego de palabras y el misterio se alían forjando un relato que nos llena de zozobra. Algo que se repetirá en buena parte de los trabajos que siguen, adquiriendo algunos un aire de misterio cercanos al cine de suspense.

Digamos que en la primera parte citada estamos ante un memorialista, pasando posteriormente a una literatura más imaginativa y experimental, pero todo bajo el prisma de la "palabra trabajada", de una escritura re- pensada, laboriosamente creada, en la que al final prima lo urbano, e incluso lo cosmopolita. Algo así como si el autor se desprendiera de la infancia para abarcar una universalidad creadora, que le ha de llevar al área metropolitana de París, a los cuadros de Da Vinci o a la música de Bach.

Un paso más, éste de Antonio Medina, en el oficio del buen escribir, que aunque comenzó muy joven -como él mismo declara- no dio su primer fruto en forma de libro hasta bien entrado en la madurez. Madurez fructífera en esta su segunda entrega, aparte de las que periódicamente nos hace en la revista *Aula Magna*, con deliciosos relatos de viaje que dan cuenta de su espíritu observador y abierto al mundo.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Identidades y fronteras

Las sinergias del nosotros

Autor: Agustín Caballero Arencibia.

Edita: Amarú Ediciones. Salamanca, 2010.

Agustín Caballero Arencibia publicaba en el número I de 2009 de esta *Revista de Estudios Extremeños* un esclarecedor artículo bajo el título de "Fronteras compartidas. La Raya Centro-Ibérica", que ya nos daba una idea y un anticipo de lo que ahora nos ofrece en un cuidado libro publicado en la colección Ciencias del Hombre, de Amarú Ediciones.

Identidades y fronteras. Las sinergias del nosotros es, como indica en la contraportada, un intento de encuadrar e interpretar, desde un enfoque interdisciplinar, las experiencias de cooperación transfronteriza que se han desarrollado en los últimos años gracias a los programas europeos, sobre todo la Iniciativa Comunitaria Interreg y el Programa Operativo de Cooperación Transfronteriza España-Portugal 2007-2013. Intento que da su fruto a lo largo de casi 170 páginas, divididas en tres bloques diferenciados.

En una primera parte aborda las problemáticas y controversias del binomio "Identidad y Frontera", en el discurso psicológico y el sociológico, concretizándolo a continuación en el espacio europeo y acotándolo aún más en el Centro-Ibérico. Ello ocupará la mitad del libro, llegando a la conclusión de que ya fronteras e identidades no pueden determinarse a través de la cartografía, que los procesos de globalización están produciendo nuevas identidades de carácter local, siendo la Unión Eu-

ropea el laboratorio más avanzado de estos procesos, y que las experiencias de cooperación en el ámbito ibérico ponen de manifiesto la necesidad -y dificultad- de desarrollar un nuevo modelo, desmantelando identidades territoriales y territorios identitarios.

La segunda parte analiza la realidad y ficción en el diálogo y cooperación transfronteriza, anotando que aún tenemos una "arquitectura institucional" frágil, compartimentada, atomizada, de política cortoplacista, al tiempo que aboga por el diálogo y la cooperación, que superen compromisos individuales y oportunismos financieros, planificando a largo plazo, erradicando la improvisación y la discontinuidad.

La tercera parte presenta brevemente las actuaciones cooperativas Salamanca-Beira interior Norte y Duero superior, aludiendo a programas, materiales de trabajo y referencias de interés a través de páginas web.

Estudio, por tanto, esclarecedor, crítico, exigente para con el trabajo a desarrollar en la cooperación transfronteriza en que estamos empeñados, pero que tantas veces peca de falta de programación rigurosa, sistematización y altura de miras, por encima del oportunismo rentabilista que el corto plazo impone.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Breviario histórico de 225 cenobios extremeños

Autor: Juan Moreno Aragonese.

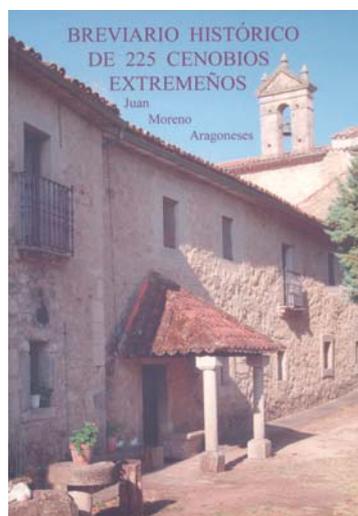
Edita: Diputación de Badajoz, 2010.

Juan Moreno Aragonese es un extremeño inquieto, residente en Barcelona desde hace muchos años, que nunca ha olvidado a su tierra de origen; muy al contrario, no sólo la tiene siempre presente -así lo revela en emotivos poemas que recurren frecuentemente a su infancia y juventud, a su natal Navavillar de Pela-, sino que investiga y divulga nuestros valores de manera admirable, tras haber “pateado” el patrimonio monumental y material en general, dándolo a conocer de forma amena y minuciosa. Así lo hizo en su libro *Mi ruta por 107 castillos extremeños* o en *Cecas numismáticas y billetes locales de Extremadura*.

Ahora, vuelve de nuevo con otro volumen de extraordinaria utilidad para el amante del arte y de la historia, así como para el “trotamundos” que no quiera perderse lo que nuestra región tiene de valor: *Breviario histórico de 225 cenobios extremeños*.

El libro, de casi 500 páginas, abundantemente ilustrado con fotos de los cenobios que estudia, así como con mapas de Extremadura para su localización exacta, tiene quince parte, agrupándose los cenobios por monacatos y órdenes religiosas. Así, tenemos: Monacato visigodo (dos), Orden Benedictina (dos), Orden del Temple (cinco), Orden del Cister (uno), Orden de Santiago (cinco), Orden de Alcántara (cinco), Orden Franciscana (ciento cuarenta y cuatro), Orden Trinitaria (cuatro), Orden Agustina (trece), Orden Jerónima (seis), Orden Dominicana (diecinueve), Orden Jesuita (siete), Orden de la Merced (tres), Orden Carmelita (seis) y Orden Hospitalaria (tres).

De cada Orden presenta una reseña histórica general y su implantación en Extre-



madura (con mapa de localización), para ir luego analizando cenobio a cenobio, en su historia y contenido artístico-monumental, además de foto con su situación actual.

Completa el trabajo con diversos índices de gran utilidad: uno general por órdenes cenobiales, con indicación de año fundacional, cenobio y población; otro por poblaciones en que se enclavan, y un índice cronológico, con año fundacional, cenobio y población.

Es de destacar el detalle de los datos recogidos, su capacidad de síntesis y su recurso a fuentes originales para ilustrar anécdotas, hechos históricos relacionados, etc., lo que hace de este libro de gran utilidad como texto de consulta, así como guía turística-cul-

tural. A ello hay que unir lo acertado de las ilustraciones, tanto en mapas como en fotografías, así como en la simbología de los órdenes con que encabeza cada cenobio. Una obra paciente de un divulgador que demuestra en cada entrega su amor por la tierra de

origen y su capacidad para sacar los valores que encierra cada uno de los rincones de esta Extremadura que tanto añora, y en la que siempre tenemos tanto por descubrir.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Poemario metafísico

Autor: Juan Moreno Aragoneses.

Edita: Autoedición, 2010.

En 2005 salía de los talleres gráficos de la Diputación Provincial un poemario singular de Juan Moreno Aragoneses: *Ausencias sanantoneras*. Contení quince poemas, fechados en enero de casi todos los años desde 1989 hasta 2005. Él mismo los presentaba así: “He querido reunir los poemas que, escritos el día dieciséis de enero, recogen mis nostalgias y recuerdo de la Carrera de San Antón pues, a pesar de mis ausencias, esa noche, desde la lejanía, vivo la fiesta, brindo con pitarra y me convierto en un sanantonero”.

Nacido en Navavillar de Pela y residente en Barcelona, Juan Moreno Aragoneses nos enviaba en el poemario un mensaje desgarrador, lleno de fuerza, evocaciones, con una profundidad espiritual en los detalles más materiales que conmueve.

Cinco años después, en un librito de tamaño “para la palma de la mano” (5x7 centímetros) y 142 páginas, nos presenta una colección de poemas bajo el motivo común del pensamiento trascendente, espiritual, metafísico, dividido en ocho apartados, cuya denominación ya nos da una idea de su contenido: “Del ser y del estar”. “Del tiempo y del

espacio”. “De la parte y del todo”. “¿Dualismo o trinidad? Del ego y egoísmos”. “Del sueño y lo adimensional”. “El silencio y la soledad”. “El poeta y su filosofía”.

Son composiciones, como el autor declara en la Introducción, escritos a lo largo de casi treinta años, que reflejan sus dudas e inquietudes metafísicas ante la esencia del ser y sus espacios vitales y adimensionales, así como la búsqueda intransferible del enigma del tiempo. En parte me recuerdan a los poemas trascendentales y cósmicos del nicaragüense Ernesto Cardenal y por otra parte a la huella mística de nuestra literatura castellana, incluso remontándonos a las Coplas de Jorge Manrique.

En cualquier caso, es un poemario profundo, cuidado en la expresión e intenso en la comunicación. Para leer con reposo y “dialogar” con sus ideas, sus inquietudes, sus interrogaciones. El producto profundo de un hombre inquieto que busca la belleza y la verdad.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



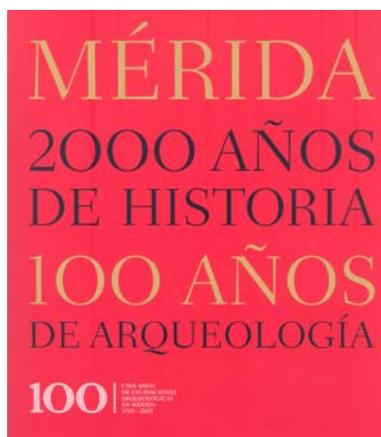
Mérida. Cien años de Arqueología

Editores científicos y comisariado: José María Álvarez Martínez y Pedro Mateos Cruz.

Edita: Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida. 2010.

Con motivo de la celebración del Centenario de las excavaciones arqueológicas en el Teatro y Anfiteatro de Mérida, se preparó, entre otras actividades, una magnífica exposición: “100 años de arqueología en imágenes”, cuyos comisarios fueron José María Álvarez Martínez (Director del Museo de Arte Romano de Mérida) y Pedro Mateos Cruz (Director del Instituto de Arqueología de Mérida). Ahora nos llegan dos densos volúmenes editados para conmemorar las efemérides, siendo uno de ellos el *Catálogo de la exposición “100 años de arqueología en imágenes”*, y el otro una colección de artículos de los anteriores comisarios (que actuaron como editores científicos del volumen) y diversos conservadores y arqueólogos del Museo y del Consorcio Ciudad Histórica y Arqueológica de Mérida, recopilados bajo el título de *Mérida 2000 años de Historia 100 años de Arqueología*.

El primero contiene las 100 fotografías seleccionadas para la exposición, con sus textos explicativos, divididas en las sucesivas etapas claves de las excavaciones, la actuación investigadora y la implantación museística: 1910; de 1911 a 1939; de 1940 a 1963; de 1964 a 1984 y de 1985 a 2010, con veinte imágenes para cada etapa, siendo los autores de los textos explicativos Yolanda Barroso Martínez (...1910), Agustín Velázquez Jiménez, Rafael Sabio González y José María Murciano Calles (1911-1939, 1940-1963 y 1964-1984), y Teresa Barrientos Vera (1985-2010). Las fotografías pertenecen al Archivo y Biblioteca del Museo Nacional de Arte Romano (de diversos autores) y al fotógrafo Ceferino López, fundamentalmente.



El segundo, de extensión similar al anterior (doscientas cuarenta páginas), además de los prólogos institucionales del Ministerio de Cultura, el Presidente de la Junta de Extremadura, el Presidente de la Asamblea de Extremadura y el Alcalde de Mérida (que también introducen el anterior catálogo) contiene ocho trabajos histórico-divulgativos, que recorren todas las etapas de la actuación arqueológica en Mérida, además de una extensa bibliografía selectiva. Previo a ellos va un hermoso poema de Rufino Félix Morillón, titulado “Cantata al visitante de Mérida” que sabe conjugar lo que la ciudad ofrece de su legado natural y monumental al visitante y lo que de éste se espera en la ciudad bimilenaria.

El primero de los trabajos va firmado por los editores, José María Álvarez Martínez y Pedro Mateos Cruz, bajo el título de “100

años de arqueología en Mérida”, que es un resumen preciso de los que a continuación se presentan.

De “Los antecedentes (De Nebrija a 1910)” se encarga José L. de la Barrera Antón, conservador del Museo, mostrando la etapa oscura y de depredaciones, que a continuación se irá a superar afortunadamente.

Agustín Velázquez Jiménez, también conservador del Museo, escribe sobre “1910-1936. La época de las grandes excavaciones”, estableciendo las sucesivas actuaciones como “asaltos”: el primero, el teatro romano; el segundo, el anfiteatro; el tercero, el circo, así como el impulso al Museo y la repercusión a nivel nacional e internacional, culminando con la representación el 18 de junio de 1933 de la obra de Séneca “Medea”.

Sobre “La arqueología en Mérida entre 1939 y 1963: desde la post-guerra hacia la apertura” escribe la arqueóloga del Consorcio Juana Márquez Pérez, extendiéndose sobre la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada en 1939, luego tutelada por el Opus Dei hasta 1955, con un período de transición hasta 1968 en que desaparece, centrándose después en el Museo y su conformación.

José María Álvarez Martínez (director del Museo) y Trinidad Nogales Basarrate (conservadora), son los encargados de historiar la etapa de 1963 a 1986: “Una nueva y fructífera etapa”, como la llaman. En ella se crea el Patronato de la Ciudad Monumental de Mérida (Decreto de 31 de enero de 1963), se conforma un concepto integral del yacimien-

to, se establece un importante Plan de Expropiaciones, al tiempo que planes de investigación y se pasa del Museo Arqueológico de Mérida (creado en 1838) al Museo Nacional de Arte Romano (inaugurado el 19 de septiembre de 1986), materializando la idea de José María Álvarez Sáez de Buruaga, señorero director del Museo y de las excavaciones de Mérida.

De la última etapa, 1983-2010, se encarga Félix Palma García, arqueólogo del Consorcio, que la titula “Las competencias autonómicas: una nueva etapa en la arqueología emeritense”, estudiando los más recientes proyectos y realizaciones.

Otros dos trabajos más conforman el volumen. El primero, de Pedro Mateos Cruz, director del Instituto de Arqueología de Mérida y Raquel Nodar Becerra, técnica del Departamento de Museología y Difusión del CCMM, sobre “La adecuación museográfica del yacimiento emeritense”, y finalmente el de Nova Barreo Martín (conservadora del Museo), que titula “El Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Más de 100 años de historia, muchos retos por afrontar”, donde se aborda el recorrido del Museo, la divulgación y fondos del mismo.

Dos volúmenes, en suma, de gran interés que nos ponen al día en lo que han sido 100 años de fructíferos esfuerzos por sacar a la luz y divulgar los grandes tesoros encerrados en Mérida, que por ellos ha merecido el título de Patrimonio de la Humanidad.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Las Triacas de Marcelo de Lebrija
(Triaca del Alma, Triaca de Amor & Triaca de Tristes).

Autor: Pedro Martín Baños.

Edita: Cilengua. San Millán de la Cogolla, 2009, 500 páginas.

En los dos monográficos que la *Revista de Estudios Extremeños* dedicó a la Orden de Alcántara¹, el autor nos obsequió a los estudiosos del Humanismo con un documentado estudio sobre la vida y la obra de Marcelo de Lebrija. Se especulaba sobre si el joven investigador coronaría el trabajo editando la obra del primogénito del padre del humanismo español y daría así final feliz a los intentos tibios e incompletos que ya desde el XVIII y, sobre todo, en el XIX emprendieron filólogos extranjeros (Ticknor, Von Schack, etc.) y nacionales, aun contando entre estos al gran bibliógrafo extremeño Bartolomé J. Gallardo.

Con rotundidad se puede afirmar que Pedro Martín Baños ha cumplido con creces y en grado de excelencia las expectativas que su trabajo precedente había suscitado.

El libro, que consta de 500 páginas, se estructura en cuatro grandes apartados, a guisa de capítulos, un apéndice con el texto de las tres triacas y se cierra con la habitual reseña bibliográfica, el índice onomástico y, sumándose a la mejor tradición, el colofón pone fin a la obra.

El primer capítulo analiza la biografía de frey Marcelo, desde su nacimiento en Salamanca (1479 ó 1480) donde su ilustre padre ejercía en su Universidad, su niñez y educación en la corte y academia científica de don Juan de Zúñiga en su casa-palacio de Villanueva de la Serena y su filiación desde la infancia a la Orden de Alcántara que definirá su trayectoria vital y profesional en dicha Orden y en su territorio más representativo, Extremadura. Como comendador de la Orden desde 1498, fijó su residencia en la villa de Brozas donde murió en 1543. En el segundo capítulo se entra ya en el análisis de la curiosa obra. A su vez este capítulo se divide en dos partes: una primera dedicada a estudiar los problemas bibliográficos: descripción de la obra, el lugar y la fecha de la impresión, el contenido de la misma y las fechas de la composición. La segunda parte del capítulo se centra en el estudio literario propiamente dicho de cada una de las tres triacas.

La obra de frey Marcelo, modesta desde el punto de vista literario, y que probablemente no habría visto la luz si no se hubiera aprovechado la imprenta que regentaban en Granada sus hermanos Sancho y Sebastián, lleva el nombre de *Triacas* en alusión metafórica al remedio o antídoto contra los males del alma como lo es el polifármaco de este nombre contra el veneno o para combatir ciertos males del cuerpo.

Ya utilizados en la antigüedad griega y romana, con los *Remedia Amoris* ovidianos como mejor exponente, tienen en la literatura española, entre otros, el notable antecedente en el auto sacramental de Calderón de la Barca *El veneno y la triaca*.

¹ "Frey Marcelo de Lebrija (1479?-1543), primogénito del humanista Antonio de Nebrija. Ensayo bio-bibliográfico (I)", *REEx*, 63 (2007), pp. 617-654.

"Frey Marcelo de Lebrija (1479?-1453), primogénito del humanista Antonio de Lebrija. Ensayo bio-bibliográfico (II). Las Triacas". *REEx*, 64 (2008), pp. 687-713.

Como bien advierte Martín Baños, solamente se conocen tres ejemplares de las *Triacas*: dos en España (BN y Biblioteca de la Universidad de Oviedo) y, otro, en la National Library of Scotland.

En cuanto a la impresión, ya hemos apuntado que se realizó en Granada en la imprenta familiar en 1542; aunque en el ejemplar no se consignó el pie de imprenta, (el conocido *apud inclytam Garnatam*), el investigador ha podido precisar que se realizó entre mayo y septiembre de ese año. Pudo, por tanto, el mayor de los Nebrija ver cumplido su sueño de verlas publicadas antes de fallecer en su encomienda en marzo de 1543.

A pesar de que la impresión de la obra tuvo un carácter de “encargo familiar”, frey Marcelo obtuvo el correspondiente privilegio de impresión, lo que le permitía la venta de ejemplares confiando, ingenuamente, añade el actuar editor, que se obtuvieran beneficios.

El tercer capítulo está dedicado al estudio literario de la obra. Ocupa diecinueve páginas, y tras hacer unas consideraciones de conjunto sobre la unidad artística de la misma, a pesar de que se componga de tres composiciones independientes, se ocupa a continuación de cada una de las tres.

En efecto, la característica más representativa de la obra es la unidad: pese a estar integrada por tres partes como hemos dicho, responde a un mismo diseño editorial con la repetición del mismo esquema tipográfico; se remontan en su concepción a un mismo espacio temporal y la proximidad temática y estructural de las tres triacas tanto en el título como en la métrica es evidente.

Obviamente, los objetivos y el planteamiento específico de cada una de ellas son distintos: la *Triaca del alma* es esencialmente una alegoría de las siete virtudes; la *Triaca de amor* es una *reprobatio amoris* en la línea de una larga tradición literaria como ya hemos apuntado, y la *Triaca de tristes* es básicamente un repertorio de fuentes y tópicos de consolación también muy atestiguados en

la tradición de la literatura didáctico-moral. Las virtudes son los remedios para curar los pecados humanos y Cristo personifica al sanador universal.

En cuanto a la métrica, el autor utiliza alternativamente coplas de arte menor y las de arte mayor, estrofas ambas asiduas en la poesía pastoril y en el teatro de la primera parte del siglo XVI, antes de que irrumpieran en España los metros italianizantes, siguiendo el modelo de Juan de Mena, con su *Laberinto de Fortuna* como mejor ejemplo del arte mayor castellano y también con sus *Coplas de los pecados mortales*, también conocidas como *Coplas de vicios y virtudes*, o en el *Debate de la razón contra la voluntad*; obras ampliamente imitadas y que Marcelo evidencia conocer bien.

A continuación, siguiendo el texto, se analiza cada una de las tres triacas y lo primero que llama la atención, es la extensión tan dispar de cada una de ellas. La *Triaca del alma* es con gran diferencia la más extensa, la *Triaca de amor*, la más breve. Ello es también indicio de que a la primera le dio nuestro humanista mayor importancia.

Como dice el editor, es una alegoría dramatizada de las virtudes. Siguiendo un detallado plan argumental, el autor lo va desarrollando de forma ordenada punto por punto.

En el contexto bíblico de la Anunciación, Dios envía a la Virgen un ángel acompañado de la doncella Razón. A estos acompañan otro ángel y siete doncellas más: las siete virtudes. Estos asisten a la salutación del Ave María por parte del arcángel San Gabriel, según el evangelio de San Lucas.

El núcleo de la *Triaca* lo constituye la intervención sucesiva de cada una de las Siete Virtudes que reprenden, aconsejan y dan doctrina al género humano para la salvación de las almas. Acabadas las amonestaciones de la Razón y las Virtudes, la voluntad dañada, “la cual es la del auctor de la obra”, confiesa haber pecado, ruega el perdón de Dios y, habiendo entrado en la perfecta edad de cuarenta años, hace propósito de enmienda,

tomando como modelo “otra doncella que por su gran merecer es llamada Perdición”.

Desde el punto de vista literario, uno de los aspectos fundamentales de la *Triaca del alma* es su carácter teatral, su condición de pieza dramática. Es ésta una característica que destaca el profesor Martín y que, a cierta distancia, nos sitúa al comendador de la Puebla en el grupo de autores de la talla de Gil Vicente o Diego Sánchez de Badajoz, autores de “autos” y piezas de carácter religioso y didáctico.

Otra cuestión que el editor menciona con la debida cautela es la de la adscripción ideológica de esta *Triaca del alma* a la corriente reformadora representada por el erasmismo. Desde que a mediados del siglo pasado apareciera la obra de M. Bataillon², se ha abusado al considerar erasmistas o teñidos de erasmismo a cualquier manifestación religiosa un tanto altisonante o la mera cita del maestro de Róterdam. Aunque efectivamente frey Marcelo cita a los *Silenos* de Erasmo, coincidimos con Martín Baños en que por sí sola no es indicativa de erasmismo o heterodoxia, aunque obviamente evidencie la lectura del holandés como cualquier intelectual de la época que se preciara de ello.

Igualmente nos parece certero el juicio literario sobre la pieza, cuando afirma que a pesar de las claras y reconocidas influencias, tras la Biblia, de Séneca (tan querido por toda la literatura cristiana, Boecio y Petrarca, “los escasos logros expresivos de la primera triaca contribuyen a resaltar lo ramplón, adoceñado y neutro del pensamiento religioso de frey Marcelo.

La segunda, la *Triaca de amor*, la subtitula acertadamente el editor como “Pasión amorosa y pecado”.

Frente a lirismo de la elegía antigua se inserta esta pieza, la más corta de las tres, en la tradición medieval de literatura antia-morosa, antifeminista y moralizante. En el completo estudio literario de la obra se hacen referencias a los ilustres predecesores: *El libro del buen amor*, el *De amore* de Andreas Capellanes, el *Corbacho* de Martínez de Toledo o las *Coplas de las calidades de las donas* de Pedro Torrellas.

No sólo por la extensión sino por el contenido y la forma, da la sensación al lector de que frey Marcelo dedicó menor interés a esta pieza que a la primera. Esta misma afirmación cabe aplicar a la tercera reespecto de la segunda.

La tercera y última, la *Triaca de tristes*, también subtitulada “Remedios contra la desesperanza”, pone fin a la obra y no precisamente con buen broche como decimos; el propio editor afirma que es ésta “con mucho, la composición menos afortunada del volumen”.

También esta triaca, compendio de recetas y fórmulas de consolación, nos evoca a ilustres antecedentes, pero sin el genio y la maestría literaria de Boecio, Petrarca, el Marqués de Santillana o del contemporáneo, de cuyas fuentes también bebe, nuestro brocense menor el *Espejo de consolación* de fray Juan de Dueñas.

El propio autor, al comienzo de la triaca (copla 2) nos hace un resumen de lo que va a tratar:

*Devéis, o mortales, saber en verdad
que todo el remedio de consolación
consiste en Jesús, nuestra salvación,
nombre muy santo y de alta bondad.*

Con unas advertencias sobre los criterios de transcripción adoptados y unas consideraciones sobre el arte mayor de frey Marcelo, cierra Martín Baños la introducción lingüística de su trabajo para exponer el texto de las tres triacas con las notas filológicas precisas para mejor valorar el texto y los antecedentes literarios de frey Marcelo. El edi-

² BATAILLON, M.: *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. Méjico. F.C.E., 1950.

tor lo hace de forma justa y precisa: ni exigua, lo que llevaría al lector a preguntarse muchas dudas, ni excesiva, lo que oscurecería el propio texto original y le haría perder algunas de sus virtudes.

En resumen, un trabajo filológico serio y concienzudo el llevado a cabo por el profesor

Martín Baños, que viene a engrosar el ya florido campo del humanismo extremeño y a dar carta de identidad a un humanista de los llamados “menores” oscurecido por el brillo de su ilustre padre.

SANTOS M. PROTOMÁRTIR VAQUERO



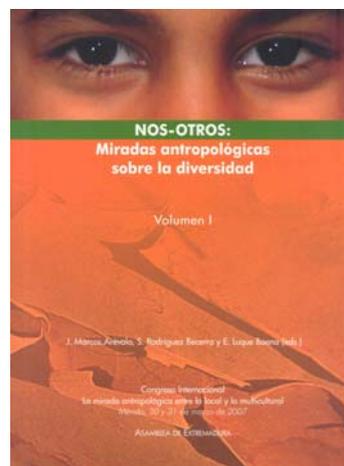
Nos-otros: Miradas antropológicas sobre la diversidad

Autores (Eds.): J. Marcos Arévalo, S. Rodríguez Becerra y E. Luque Baena.

Edita: Asamblea de Extremadura. Mérida, 2010, 2 volúmenes.

Acabam de ser publicados dois grossos volumes sob o título em epígrafe, resultado do Congresso Internacional “La mirada antropológica entre lo local y lo multicultural”, realizado em Mérida em Março de 2007, sob os auspícios da Assembleia da Extremadura. Esta publicação acaba por dar continuidade e registrar a efeméride de uma obra anterior -*Antropología Cultural en Extremadura*, editada pelo Conselho de Antropologia da Assembleia da Extremadura, não deixando de referir várias obras, congressos e estudos realizados a partir de 1986.

A obra em apreço, constituída por dois volumes, inclui textos de diversos especialistas que não se limitam a abordar temas extremeños e que são oriundos de diversas origens geográficas: Espanha, Portugal, Itália, México e Argentina. Trata-se de uma visão caleidoscópica sobre a unidade e a diversidade cultural das sociedades como objecto de estudo dos antropólogos e outros especialistas face à problemática da globalização. O local e o global estão sempre presentes numa parceria que testemunha as grandes



mudanças sociais e culturais ocorridas nas últimas décadas. Por outro lado, é de ter em consideração que “*En algunas partes los procesos de globalización se han visto contestados o neutralizados por los fenómenos del multiculturalismo, el reforzamiento de cier-*

tas identidades y determinadas resistências locales. La multiculturalidad o diversidad cultural no implica necesariamente interculturalidad" (p. 22, volume 1).

Como já referi, o território preferencial da maioria dos textos é a Extremadura, mas os autores souberam ultrapassar as fronteiras da região, articulando os seus discursos com problemáticas mais alargadas, versando conceitos e temas actualmente pertinentes. Tais são os casos da interculturalidade, o multiculturalismo, a globalização e a glocalização, a aculturação e o carácter sincrético das sociedades actuais. Daí que temas de antropologia económica, antropologia política e jurídica, a imigração, o património, os rituais e as identidades ilustrem o conteúdo diverso e rico desta obra de referência, marcada por abordagens teóricas e trabalhos empíricos, de grande utilidade para os interessados na realidade sociocultural extremeña.

Sem desprimor para muitos dos autores que fazem parte desta antologia, gostaria de enfatizar dois textos de autores que tenho privilégio de conhecer e de ter lido várias das suas obras. O primeiro deles é João de Pina Cabral, antropólogo português, que na sua comunicação aborda a temática do relativismo cultural e a problemática do multiculturalismo face à globalização. E deste colega gostaria de referir um pequeno excerto da sua conferência: "*Hemos llegado a un punto en el qual la antropología debe empezar de nuevo el camino hasta la identificación de dos tipos de universalismo. En primer lugar, el universalismo resultante del propio proceso de globalización y de las negociaciones de significado que implica. El hecho de categorías como "aspirina" "Internet", "arte", "sida", "desarrollo", "pueblos indígenas o autóctonos", "nación", etc. constituyen un cuerpo relativamente integrado de conceptos que son verdaderamente universales. Tal como el conocimiento científico o la tecnología moderna, lo importante no es*

que todos tengamos esos conocimientos, sino que ellos sean accesibles a todos y sean usados por la mayor parte. Y tal como las culturas antiguamente, esta metacultura global no está constituida por conceptos desgarrados; al contrario, contempla toda una panóplia de instituciones, etiquetas, territorializaciones, expectativas de acción".

O outro antropólogo que gostaria de citar é Javier Marcos Arévalo, que aborda na sua comunicação a temática do exótico quotidiano, centrado na região da Extremadura. Este excerto é modelar: "*La investigación antropológica en entornos regionales-locales, sobre temas puntuales, debe ser aplicada y comprometida con la propia realidad donde se inserta el investigador, pues este tiene su campo de acción inmediato en el propio entorno sociocultural en el que desarrolla su trabajo. En antropología existe una relación dialéctica entre la teoría y la praxis, entre el conocimiento abstracto y su aplicación práctica. Es decir, mi preocupación intelectual e investigadora especialmente se centra en los grupos sociales que conforman el medio social en Extremadura y en su relación histórica y actual con las entidades políticas y socioculturales circunvecinas*".

As duas citações acabadas de referir, que são seguramente subscritas por outros antropólogos, consubstanciam duas visões complementares que, da perspectiva macro desce à visão micro. Dito de outro modo, a perspectiva global que desce ao local, em casamento que se deseja harmonioso e dialógico.

Nos-Otros: Miradas antropológicas sobre la diversidad é um trabalho de referência permanente que nos obriga a ler e a reler. E a pensar.

FRANCISCO MARTINS RAMOS

(FRAMOS@UEVORA.PT)

Professor Emérito

Universidade de Évora (Portugal)



Que yo soy normal

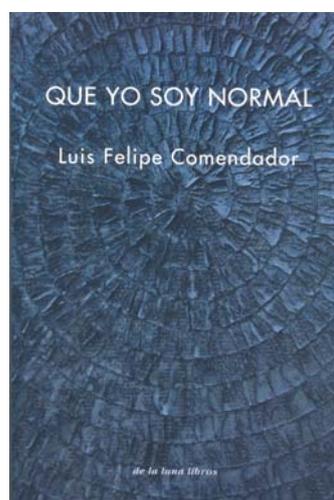
Autor: Luis Felipe Comendador.

Edita: De la luna libros, 2010, 295 páginas.

Director de la editora independiente If Ediciones, Luis Felipe Comendador (Béjar, 1957) es poeta de amplia trayectoria reconocida con prestigiosos galardones, entre los que se cuentan el “Gabriel Celaya”, el premio internacional “Tardor”, el “Rafael Morales”, el “Rafael Alberti” o el “Ciudad de Mérida”. En 2003 resultó finalista del Premio Nacional de Poesía con su poemario *Travelling* (2003), pero Comendador también ha cultivado la narración corta (*Angelitos negros*, 1997, y *Formol con Habana 7*, 2003) y la novela (*Nos vemos en el cielo*, 1998, y *El tipo de las cuatro*, 1999).

Ahora la editorial emeritense De la luna libros (que ya había editado *Personajes en busca de lector*, 2002, *Formol con Habana 7*, 2003, y *Con la muerte en los talones*, 2004), publica *Que yo soy normal*, una narración definida en el texto de contraportada como “un tratado completo de filosofía intrascendente, una clase caótica de estilo literario, un ensayo mellado sobre una vida hecha, un juego entre la memoria real y la memoria inventada” o un poco más adelante como “dos novelas cortas y un diario mal mezclados”.

La primera de estas novelas cortas, la que abre la obra, lleva por título *Yo había tenido siempre ganas de una moto* y resulta el texto más accesible. En ella un clarividente narrador relata los pormenores de su vida en el interior de un manicomio asediado por la vigilancia martirizante de una monja y de un par de siquiátras, además de remontarse a recuerdos de su infancia (la obsesión juvenil por una moto, su abuela, su amigo Gerardo, sus aventuras amorosas con Lucía y Gabriela, el recuerdo de una joven suicida que no quiere relatar...) y las razones puntuales que lo han llevado a ese confinamiento.



Diario desde el manicomio es, como se indica, coetáneo a la narración anterior y contiene lúcidas anotaciones de tema diverso pero que en su conjunto reflejan las más profundas preocupaciones del poeta: ¿cuál es la esencia del lenguaje lírico?, ¿cuándo las palabras “pluma”, “mano” o “papel” son poéticas?, ¿existe lo abstracto?, ¿qué tipo de bellezas hay y cuál es su caducidad, su forma de disolverse?... hasta concluir que reflexionar sobre poesía equivale a pensar la propia vida en toda su complejidad.

El hombre Burberry's, que recuerda en su construcción al “Un soneto me manda hacer Violante” de Lope de Vega, es una especie de diario de escritor novel, de tono humorístico, que ha comenzado una novela “cojonuda”, pero que cambia constantemente de protagonista (profesor de instituto, soldado, tipo solitario y anónimo, emprendedor, escritor...), de entorno (sótanos, entornos pri-

vilegiados, mundo de la bohemia, de la empresa...)... Todo son indecisiones en los inicios de una obra “maestra” (“qué nervios qué nervios estoy trabando mi primera novela”), pues cualquier opción en el arranque tiene unas implicaciones posteriores con frecuencia indeseables. La paradoja se halla en la casi imposibilidad de iniciar una narración debido precisamente al vasto número de posibilidades con las que cuenta, el humor nace de la seguridad en sí mismo de un narrador indeciso ante las cuestiones más elementales, por primarias, de cualquier narración. El desenlace confirma cómo el narrador no ha podido pasar de los prolegómenos: “no puedo, no puedo, no puedo”.

Los tres textos, al fin, admitirían el epígrafe que los engloba y que niega, con su insistencia (*Que yo soy normal*), su propia formulación mediante esa expresión coloquial tozuda de quien es consciente de su propia “anormalidad” y que abarca, como hemos visto, a un loco lúcido, a un poeta ensimismado en el lenguaje y a un narrador que porfía en un empeño baldío, como figuras desdobladas de un solo creador pues cada uno de ellos podría decir conciliadoramente: “... que somos el mismo tipo, viejo, que esta conversación es entre yo y yo, ¿no entiendes?”.

SIMÓN VIOLA



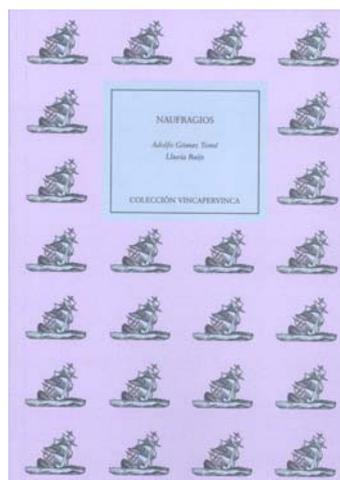
Naufragios

Autor: Adolfo Gómez Tomé. Ilustraciones de Lluvia Buñs

Edita: Editora Regional, Col. Vincapervinca, 2010, 97 páginas.

Nacido en Mirabel (Cáceres, 1968), Adolfo Gómez Tomé es autor varios relatos merecedores de premios como el “Helénides de Salamina” o el “Eugenio Carbajal” y de una primera novela, *La gallina ciega* (Ediciones Nostrum, 2001), que recibió el premio “Casino de Lorca” en el año 2000. Ahora la Editora Regional publica *Naufragios*, un conjunto de siete relatos emparentados por numerosos episodios comunes y por la noción compartida que ha pasado al título y les otorga una impresión de fuerte unidad.

Restos del naufragio es el relato central de la compilación y el más realista. En él se describe el deterioro de una relación amorosa en escuetas secuencias de interiores domésticos que se suceden en un desarrollo lineal pero de numeración regresiva y exten-



sión decreciente, como si esta sucesión de cuadros estableciera el vínculo cada vez más tenue de una relación abocada a la ruptura. Nos encontramos así con estampas de la vida cotidiana de la que ha desaparecido cualquier rescoldo erótico: aseo en el baño, desayuno entre comentarios banales, visita del marido a un prostíbulo, trabajo de María en una oficina, regreso a casa, silencios ante el televisor, reconocimiento de la derrota, alejamiento..., en una estructura de punta de lanza que subraya la confluencia de dos comportamientos humanos hacia un vértice inevitable tras el que solo cabe el silencio.

Otros relatos plantean situaciones narrativas que podemos considerar previas al relato anterior o coetáneas, aunque con personajes distintos, como si formaran parte de una sola trama desolada. Y así, en “Mi nombre es Blanca” encontramos un ejemplo singular del matrimonio concebido como un medio de doblegamiento de la mujer. Sometida a la rudeza de un hombre tosco y violento, Blanca, en la frontera de la esclavitud sexual, se desnuda ante el espejo y repite su nombre como un sortilegio contra la indignidad.

“El encuentro” y “El azul de las alas” se localizan en el territorio del sueño con sus mensajes atractivos, enigmáticos y falaces como los viejos oráculos de sentido oblicuo, a la vez que crean mundos complejos e inquietantes que estallan como burbujas al amanecer, pues con él ha llegado la hora de descender al mundo del tedio y de la infelicidad. “Ríos Rosas” esboza una imagen de la incomunicación en un entorno deshumanizado que acentúa el ensimismamiento de dos soledades que ni siquiera se dan compañía. En “La visita” y “Catorce linternas” los entornos son más lejanos o exóticos, pero la relación se enfrenta a dificultades igual de arduas: una mentalidad religiosa integrista en el primer caso o una fuerza externa destructora e incontrastable en el segundo.

Entre la realidad y la evasión falsa de sueños (y ensueños), estos relatos presentan fragmentos de vidas demediadas que el lector debe completar en la lectura, llenando esos intersticios o elipsis entre sucesivas estampas de desolación.

SIMÓN VIOLA



Frente Extremeño

Periódico del Frente de Extremadura en la Guerra Civil Española
Castuera, junio-julio de 1937

Autores: Edición facsimilar. Estudios de Eutimio Martín y José Hinojosa Durán.

Edita: Departamento de Publicaciones. Diputación de Badajoz, 2010.

Entre las actividades que conmemoran el centenario del nacimiento de Miguel Hernández, el servicio de publicaciones de la Diputación de Badajoz decidió con buen criterio reeditar en una edición facsimilar los diez números encontrados hasta ahora del periódico

bisemanal *Frente Extremeño*. Periódico del Altavoz del Frente de Extrema-dura, publicado en Castuera durante los meses de junio y julio de 1937. Los ejemplares van acompañados en un cuidado estuche de dos estudios, uno de enfoque literario, *La dimen-*

sión político-literaria del periódico republicano “Frente Extremeño”, de Eutimio Martín, y otro de carácter histórico: *Miguel Hernández y los combatientes republicanos en Extremadura durante la guerra civil*.

Como se sabe, la deriva ideológica y literaria del poeta lo llevó, en un parejo compromiso personal, a afiliarse al Partido Comunista y, más tarde, a alistarse en el Quinto Regimiento, en el que fue destinado como zapador a cavar trincheras por los alrededores de Madrid. Poco después sería elegido comisario de cultura en el batallón de Valentín González, el *Campesino*. Serán hasta el final de la guerra tres años vertiginosos en que contrae matrimonio civil con Josefina, viaja a Rusia, visita los frentes, participa en numerosos recitales y compone los poemas que nutrirían *Viento del pueblo* (Valencia, Socorro Rojo, 1938) y *El hombre acecha* (editado póstumamente pues la primera edición fue destruida en 1939).

Desde muy pronto, Miguel trabajó en el Altavoz del Frente Sur con centro en Jaén, una de las secciones de la Comisión Nacional de agitación y propaganda del Partido comunista. Poco después, parte de su personal se desgajó de esta organización pasando a Extremadura. Por las cartas del poeta a su esposa, podemos deducir que estuvo en Castuera en los meses de mayo y junio de 1937.

José Hinojosa recuerda cómo tras el paso de Yagüe por Extremadura, el frente quedó estabilizado desde el mes de octubre del 36, dejando al oeste del Guadiana un extenso territorio de 7500 kilómetros cuadrados con unas cincuenta localidades de las comarcas de Vegas Altas, La Serena y La Siberia. Llamado por su forma el “espolón del gallo”, la zona fue conocida también como el “frente

olvidado”, cuyo episodio más conocido fue la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza, situado cerca de Andujar, el uno de mayo de 1937. Miguel redactó una crónica (“La rendición de la Cabeza”), aparecida el 6 de junio de 37, en que encomia la labor de Pedro Martínez Cartón, mayor de milicias y amigo de Miguel como se deduce de las cartas de Josefina.

Eutimio Martín rescata y analiza las escasas colaboraciones poéticas del periódico: poemas de Tomás Herranz (colaborador de las Milicias de Cultura que no ha dejado ninguna otra huella literaria), Pedro Hurtado, Pedro Garfías, José Herrera Petere y Miguel Hernández con dos composiciones ya publicadas: “Campesino de España” (24-VI-37) -con una fotografía en que aparece recitando a los soldados en las trincheras- y “Viento del pueblo” (27-VI-37), si bien el estudioso supone que escribió otras colaboraciones anónimas e intervino en programas de radio.

Aunque la ingenuidad del escritor (“el más inocente y confiado de los muchachos” según Carmen Conde) llegó hasta el punto de pensar que después de la guerra podría vivir con su familia sin que lo molestaran (“Creo que no durará mucho la guerra, y está dentro de lo posible que cuando vaya será para vivir en paz y siempre con vosotros”), la lectura del periódico y de los estudios que lo acompañan confirma la convicción de que Miguel (afiliado al partido comunista, comisario político de cultura del Quinto Regimiento, amplio protagonismo público...) respondía al perfil de escritor que de ningún modo debió haberse quedado en España después de la guerra.

SIMÓN VIOLA



Contra viento y marea

Autora: María Teresa León.

Edita: Edición, introducción y notas de Gregorio Torres Nebrera. Cáceres, Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, 2010, 462 páginas.

Catedrático de Literatura en la Universidad de Extremadura, Gregorio Torres Nebrera es autor de una nutrida bibliografía sobre autores españoles de los siglos XVII, XIX y XX. Una parte de esta extensa labor investigadora ha versado sobre la obra de María Teresa León, tanto en una monografía, *Los espacios de la memoria (La obra literaria de María Teresa León)*, como en ediciones de varios libros de la autora (*Memoria de la melancolía, Fábulas del tiempo a margo y otros relatos, Obras dramáticas. Escritos sobre teatro*).

En esta ocasión, Torres Nebrera rescata la primera obra de la autora logroñesa, una novela “que fue también la primera narración ambientada en la Guerra Civil que se editaba ya en el contexto del exilio republicano. En un relato que la autora definió como ‘episodios internacionales’, pues en ella se articulan, entrelazadas, dos experiencias conocidas y vividas por María Teresa, la dictadura cubana de Batista y los primeros meses de la revolución antifascista en España”

En el complejo y rico panorama cultural que le tocó vivir, María Teresa León (Logroño, 1903) formó junto con Rosa Chacel y María Zambrano la trilogía de las mejores prosistas del 27. Roto su primer matrimonio, María Teresa conoció en Madrid a Rafael Alberti, con el que una vez casada viajará por Europa, Estados Unidos y varios países hispanoamericanos. Ambos fundarán la revista *Octubre*, y a la llegada de la guerra civil participarán en numerosas actividades (fundación del periódico *El Mono Azul*, de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, convocatoria del II Congreso para la Defensa de la Cultura, evacuación de parte del patrimo-

nio artístico... hasta, finalmente, la huida de España).

Marcadas por una doble perspectiva comprometida y feminista, María Teresa León publicó varias compilaciones de relatos (*Cuentos para soñar* (1928), *La bella del mal de amor* (1930)), que continuarán tras la guerra con títulos como *Morirás lejos* (1942), *Fábulas del tiempo amargo* (1962, editada por Torres Nebrera) o la novela *Juego limpio* (1959), así como diversas biografías noveladas (Bécquer, Rodrigo Díaz de Vivar, Cervantes...). Ya en Roma, la escritora elaboró un libro autobiográfico, publicado en España en 1970, *Memoria de la melancolía*.

Como señala Torres Nebrera, *Contra viento y marea* se compone de dos narraciones autónomas, separadas por una “carta” de transición, que guardan entre sí varias similitudes, pues al igual que la España del 36 también Cuba es una república en que unas fuerzas dictatoriales ejercen una represión implacable, alentada y supervisada por la Embajada de Estados Unidos, sobre los partidos de izquierda.

En ambos espacios sobresale el protagonismo de los personajes femeninos, más o menos cultos y concienciados, que reflejan la situación de postración de un pueblo sometido y encarcelado en la isla caribeña o colaboran con los hombres en la guerra española (o urden turbias tramas en la quintacolumna de la capital). Tras el golpe de estado el mes de julio, asistimos a los más revelantes episodios del primer año la guerra: el asedio del Alcázar de Toledo, la pérdida de Talavera, el repliegue del gobierno de Largo Caballero a Valencia, la llegada de las

milicias internacionales (momento en el que reaparecerán personajes de la narración primera) y la estabilización de los frentes con la llegada de la Navidad (*Juego limpio* seguiría relatando la trama de la guerra hasta el golpe del coronel Casado previo a la rendición de Madrid).

Escrita desde una toma de postura inequívoca, *Contra viento y marea* es una narración “intrahistórica” que da protagonismo a

quienes hasta este momento formaban parte de un pueblo colectivo y anónimo, representado en ese tipógrafo que llega a comandante del ejército popular, pero también en las mujeres que le rodean. Ahora podemos leer su texto, iluminado por el editor con más de cuatrocientas notas a pie de página, en una edición que podemos considerar definitiva.

SIMÓN VIOLA



Los bosques de la mirada

[Poesía reunida, 1984-2009]

Autor: Basilio Sánchez. Prólogo de Miguel Ángel Lama.

Edita: Calambur. Madrid, 2010, 474 páginas.

Los bosques de la mirada reúne las composiciones aparecidas en siete de los ocho libros publicados hasta ahora por Basilio Sánchez (queda fuera, por tanto, *A este lado del alba*, que en 1984 había logrado el accésit del premio Adonais): *Los bosques interiores* (1993), *La mirada apacible* (1996), *Al final de la tarde* (1998), *El cielo de las cosas* (2000), *Para guardar el sueño* (2003), *Entre una sombra y otra* (2006) y *Las estaciones lentas* (más un grupo de inéditos fechados en 2009). El libro contiene así toda una trayectoria poética avalada por las editoras en que ha publicado (Visor, Pre-Textos, Calambur...) y por prestigiosos reconocimientos (accésit del premio Gil de Biedma en dos ocasiones, XX premio internacional Fundación Unicaja, premio “Extremadura a la creación” de 2007 por *Entre una sombra y otra*, XXI premio Tiflos de por *Las estaciones lentas*), que ha reunido al amparo de dos nociones (el bosque, la mirada) que ya titulaban los dos primeros libros recogidos aquí.

Junto a una obra de corte narrativo pero emparentada con ellas (*El cuenco de la mano*, Littera Libros, 2007), estos títulos delimitan los contornos de un territorio reconocible para cualquier lector de poesía contemporánea.

Afirma Ortega y Gasset que la realidad se ofrece en perspectivas individuales, y eso es lo que, antes de cualquier otra consideración, encontramos en este universo poético, un modo de mirar “apacible” que huye del patetismo, tanto del entusiasmo como del lamento, para merodear de modo reiterado en torno a un puñado de temas dilectos: el hombre y la naturaleza, el tiempo y el destino, los entornos cotidianos y las “cosas menudas” que yerguen con frecuencia su perfil de símbolos pues más allá del mundo visible hay otro territorio (memoria, deseos, dolor...) que también nos pertenece, ya que “en todos los paisajes siempre hay algo / que solo es interior”.

Es frecuente que el poema surja de la contemplación de lo más humilde y material,

como si respondiera al propósito guilleniano enunciado en un conciso pentasílabo (“Mira. ¿Ves? Basta”), pero las pequeñas realidades contempladas (el agua corriente o estancada, el bosque en penumbra, el jardín, el árbol...) se cargan con su presencia repetida de valores metafóricos que trascienden la pura contemplación. De todas ellas, tal vez sea la casa el motivo más repetido y más rico en matices, como considera Miguel Ángel Lama en el prólogo: “La casa como metáfora de la poesía, de la escritura, por extensión, es un motivo muy principal en los textos de este autor y creo que puede considerarse núcleo que atrae hacia sí otros elementos de las redes simbólicas que ha venido trenzando Basilio Sánchez a lo largo de su trayectoria”.

Nos encontramos, pues, ante una poesía que nace de ese imposible silencio inte-

rior, de ese incesante flujo de conciencia, que se traduce por un lado en un comportamiento lingüístico y por otro en una actitud ética. Con un tono mesurado, los poemas entablan con el lector una conversación en “voz baja”, meditan sobre temas universales pasados por el tamiz de una personalidad poética que se sabe en soledad pero es consciente, por otro lado, de que pertenece al mundo y con él comparte sus emociones. La tentación de la “vida retirada” queda así contrapesada por un impulso moral, por “una vocación ética que pone la palabra en el mundo y atenúa el narcisismo poético de lo contemplativo” [prólogo], guiado por un quehacer lírico concebido como vehículo de una razón compartible.

SIMÓN VIOLA



Biblia apócrifa de Aracia

Autor: Juan Ramón Santos.

Edita: Los Libros del Oeste, Badajoz, 2010, 535 páginas.

Nacido en Plasencia en 1975, Juan Ramón Santos se dio a conocer con una compilación de textos narrativos breves titulada *Cortometrajes* (Mérida, Editora Regional, 2004), al que siguieron *El círculo de Viena* (Gijón, Llibros de Peixe, 2005) y *Cuaderno escolar* (Mérida, Editora Regional, 2009), además de colaboraciones en libros colectivos como *Relatos relámpago* (2007) y *Por favor, sea breve* (2009). Por encima de la diversidad temática de unas composiciones elaboradas durante un extenso tramo temporal, podrían señalarse como notas comunes a todos estos textos la brevedad, hasta reducir con frecuencia los contornos de los textos al perfil del micro-relato, y una perceptible tenden-

cia a adosar las composiciones en la propia tradición literaria, a dar valor de uso a las lecturas, mediante reiteración de motivos o referencias cómplices a obras ajenas.

Ahora Juan Ramón Santos publica una obra “mayor”, una narración notablemente extensa, que, debido a su estructura, conserva en gran medida los rasgos citados. La brevedad y un intenso “culturalismo”, siguen marcando, en efecto, la composición de una compleja narración que ofrece un obstáculo insuperable a los resúmenes. Como ya anuncia su título, *Biblia apócrifa de Aracia* basa su estructura en la Biblia, entendida en su sentido etimológico de “libros”, de libros no admitidos por el canon pero que ha contri-

buido como los demás a erigir la historia de un pueblo elegido.

En nuestro caso, el pueblo elegido es el de Aracia un lugar fronterizo situado, por las vagas indicaciones que se dan, en el valle del río Sirtes, próximo a Murania, Ochavía, Labriegos, Pedregal, Plasencia..., pero que tal vez sea alguno de ellos, o tal vez constituya la concreción de un espacio arquetípico, una ciudad, en fin, “amurallada, encerrada en sí misma, que vive de espaldas, ajena al exterior, y contiene en sus muros no ya un puñado de casas, de calles y de plazas, sino la completa realidad, en mundo y la creación enteros”.

Enmarcada por dos narraciones “bíblicas”, la creación y la destrucción de este mundo, la novela arranca con el relato de un Dios lejano y displicente que pronto puede comprobar, atónito, el desquiciado desatino de unos hombres empeñados en la erección de templos y ritos que él no ha pedido, al tiempo que se lanzan a una sucesión cíclica y disparatada de enfrentamientos fratricidas. A esta obertura, que contienen el relato divino de la creación del mundo y el vislumbre vertiginoso de su destino, le sigue una serie de aventuras humanas cuya nota común no es otra que la disensión, el cainismo, la fractura constante. Se suceden así narraciones insólitas: el divertidísimo enfrentamiento entre las autoridades religiosas y civiles a cuento de un nuevo reloj para la casa consistorial, la llegada a la ciudad del tomate y la elaboración del gazapacho, el encontronazo entre tradicionalistas y afrancesados en el siglo XVIII, la opción entre monarquía y república en los años treinta del siglo XX, el proyecto franquista

del embalse que anegará a la ciudad (y la divide entre colaboracionistas y leales)... Esto es, el odio entre las dos Aracias como enloquecido motor histórico

Para relatar este universo complejo y barroco el autor ha recurrido a narraciones aparentemente autónomas, pero trabadas por ciertos episodios comunes (premoniciones que se cumplen, personajes que pasan de unas a otras, objetos que reaparecen como descubrimientos arqueológicos, bebés que regresarán adultos,...), hasta construir una novela lúcida y repleta de referencias a otras obras literarias, que dialoga con la tradición y con los géneros literarios que la han contado y que se propone una recreación tanto de una como de otros: una narración bíblica, una novela histórica, una novela dieciochesca epistolar, una muestra de literatura de cordel difundida por narradores-villanos, una novela realista, un diario, un entremés, un auto sacramental..., con un enfoque de estirpe cervantina que está a caballo entre la parodia y el homenaje y un tono bienhumorado y, frecuentemente, muy divertido.

Paralelamente, como el capítulo once del *Ulises*, la novela, a medida que viaja por la historia, se propone reconstruir los estilos de los sucesivos periodos en que sitúa trama: la prosa arcaizante de los relatos históricos, la descuidada poesía de los romances de ciego, el estilo epistolar, la confidencialidad del diario... en una narración que mantiene en todo momento el pulso al enfrentarse a retos formales de muy diversa condición.

SIMÓN VIOLA



Badajoz y Elvas en 1811

Crónicas de guerra

Autor (Ed.): Luis Alfonso Limpo Píriz.

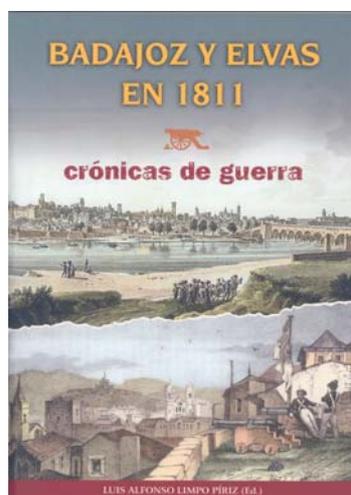
Edita: Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz, 2011.

Doscientos años después de su redacción se nos presentan estas “crónicas de guerra”. Su contenido corresponde a las sesenta y dos cartas que durante el primer semestre del año 1811 escribió desde Elvas D. Francisco Xavier do Rego Aranha a D.^a María Luisa de Valleré que se encontraba en Lisboa. Con estos datos, podríamos vislumbrar que estamos ante un epistolario amoroso, pero no es éste el caso. Como señala Luis Alfonso Limpo Píriz, autor de la edición de este interesante corpus documental, “el carácter y el tono de estas cartas es esencialmente informativo”; constituyen principalmente el trabajo propio de un corresponsal de guerra, de ahí el notable valor histórico de estas epístolas.

Estamos ante una muy cuidada edición de más de quinientas páginas, en las que fotografías y reproducciones de grabados, pinturas, mapas y planos militares ilustran y completan la información textual. Asimismo, cuenta la edición con un valioso glosario de términos relacionados con las construcciones fortificadas, sus defensas y sitios.

El presente libro está doblemente prologado por el Alcalde de Badajoz, Miguel Celdrán Matute, y por el Cronista Oficial de Badajoz, Alberto González Rodríguez. Limpo Píriz se ocupa de la exhaustiva presentación, verdadera piedra *Rossetta* que aporta las claves para conocer a fondo el verdadero significado del acto de comunicación, subyacente en este corpus epistolar. Para ello, Limpo procede a analizar y explicar los distintos elementos de toda comunicación: emisor, receptor, canal, código, mensaje, contexto o situación y retroalimentación.

El emisor de las cartas es Francisco Xavier do Rego Aranha, alentejano nacido en



Arronches, de 50 años en el momento de escribirlas, abogado y antiguo *Juiz de Fóra* de Pinhel y de Alter do Chão. A pesar de que estamos ante “un autor oscuro y secundario”, Limpo Píriz nos presenta, una completa radiografía del remitente de las cartas, al detallarnos su perfil psicológico, familiar, profesional, cultural, social, ideológico y político. Aranha, desde las murallas y los fuertes de Elvas, se convirtió en un testigo ocular de los tres primeros sitios de Badajoz. En sus cartas actúa no sólo como cronista, sino también como analista, al realizar reflexiones, al formular conjeturas e hipótesis, al establecer relaciones entre los acontecimientos que observa, y al evaluar las consecuencias de los mismos.

Fruto de una laboriosa investigación, cuyos materiales son citados en el apartado

de “Fuentes y Bibliografía”, Limpo Píriz comienza la caracterización de la receptora de las cartas a partir de la figura de su padre, un teniente general francés al servicio de la Corona portuguesa que trabajó en el cuerpo de ingenieros, Guillermo Luis Antonio de Valleré. Hasta tres versiones distintas ofrece Limpo sobre la biografía del ingeniero, progenitor de la destinataria de las cartas y que terminó las obras del fuerte de Lippe de Elvas. La última de las semblanzas biográficas corresponde a un libro homenaje que editó su hija única, D.^a María Luisa, y se nos presenta el perfil humano de un destacado ingeniero civil y militar, con una sólida formación científica. Es ahí donde el lector encuentra la explicación del interés de la Valleré por las fortificaciones y la poliorcética, satisfecho por Aranha en sus asiduas cartas. Los rasgos de una esmerada formación literaria, científica y artística completan la biografía de D.^a María Luisa.

El canal utilizado para este acto de comunicación se nos ofrece con la descripción material del código manuscrito n.º 526, conservado en la Biblioteca Nacional de Lisboa y soporte del contenido epistolar. Las sesenta y dos cartas son los elementos físicos por donde el emisor transmite la información. Pero la carta necesita de un sistema de comunicación, que permita la conexión entre el emisor y la receptora: el correo. En relación con este medio, el lector percibe que el autor de las cartas se impacienta, a pesar de las circunstancias bélicas, con la lentitud y retraso de la correspondencia, como si anhelara la inmediatez de las comunicaciones actuales. La elevada frecuencia de los envíos, aproximadamente uno cada tres días, parece buscar esa instantaneidad. Aparte del correo, se menciona en las cartas otro medio de comunicación de la época: el telégrafo óptico.

El código, sistema de signos que el emisor utiliza para codificar el mensaje, es presentado bajo dos versiones. La primera es una traducción al castellano que intencionadamente se aparta de la literalidad gramatical, con el fin de proporcionar al lector un texto

ágil y atractivo. Las cartas aparecen agrupadas en «tres estaciones» que sigue el camino hacia el «calvario particular» de Aranha, con relación a los avatares de la guerra: el fracaso español, el fracaso aliado y el fracaso británico. En cada carta, esta versión proporciona un encabezamiento, a modo de titular periodístico, que resume su contenido y que facilita y anima a su lectura. La segunda versión, en el apéndice, corresponde a la transcripción original de las cartas en portugués y a la que únicamente se le ha actualizado la ortografía. Esta doble opción constituye una valiosa aportación que permite la divulgación histórica, la promoción de la lectura en ambas lenguas y el trabajo del investigador.

Llegamos así al mensaje, la propia información que el emisor transmite. A lo largo de estas sesenta y dos cartas resulta curioso que sean escasas las referencias personales o íntimas, tratándose de una correspondencia privada. La mayor parte de la información corresponde a una exposición bastante detallada de las operaciones militares realizadas por los ejércitos en liza: español, portugués, francés y británico. Además, su emisor expresa con frecuencia las fuentes de su información: el general Leite, gobernador de Elvas, y otros oficiales; las esposas de militares de alta graduación y otros transeúntes de diversa condición social que buscan refugio en esa ciudad fronteriza durante el primer semestre de 1811...; o bien, la observación directa mediante un catalejo desde alguno de los fuertes elvenses. Y hoy, a partir de estas cartas felizmente conservadas, el lector pone su “ojo en la cerradura del túnel del tiempo”. Como señala Limpo Píriz, el lector no va a encontrar una información novedosa que permita reescribir la Guerra de la Independencia en Extremadura y en el Alentejo, aunque sí ofrece algún dato desconocido en torno a la batalla de la Albuera, que dejemos sea desvelado por el lector. Además, otras ediciones podrán establecer la veracidad de las informaciones de estas cartas mediante el contraste crítico con el resto de las fuentes de la época: españolas, portuguesas, francesas e inglesas.

La presentación de Limpo Píriz ofrece las circunstancias temporales, espaciales y socio-culturales que rodean el hecho o acto comunicativo y que permiten comprender el mensaje en su justa medida. Para ello, proporciona los datos biográficos sobre el emisor y la receptora; sintetiza los movimientos militares de la campaña de 1810-1811 que Masséna, desde el Norte, y Soult, desde el Sur, realizan sobre el Alentejo y la provincia de Badajoz. Además, destaca cuatro bloques temáticos que pretenden organizar la información que aporta las cartas: la influencia de la meteorología en las operaciones militares; las relaciones luso-españolas, a partir de las dos regiones fronterizas de Extremadura y el Alentejo y de las dos ciudades vecinas de Badajoz y Elvas; las actuaciones de los distintos ejércitos y sus jefes y los errores cometidos por los aliados. Limpo concluye su pre-

sentación explicando las razones del fracaso de Wellington ante las murallas de Badajoz en mayo y junio de 1811.

Finalmente, todo acto de comunicación no está completo si no existe una respuesta o retroalimentación. El contenido de las cartas nos revela que efectivamente se está produciendo una comunicación entre el emisor y la receptora, pues hay continuas referencias a las cartas que D.^a María Luisa Valleré envía a D. Francisco Xavier do Rego Aranha. Sin embargo, el lector lamenta no contar con la correspondencia de la destinataria, para completar la comunicación.

HELIODORO NÚÑEZ LÓPEZ.

Profesor de Secundaria.

IES Puente Ajuda de Olivenza



Los moriscos de Magacela

Autores: Bartolomé Miranda Díaz y Francisco de Córdoba Soriano.

Edita: Ayuntamiento de Magacela, 2010.

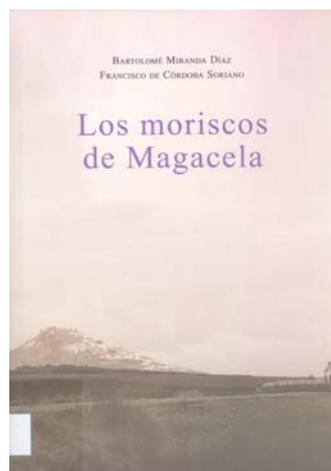
No cabe duda de que, en las dos últimas décadas, la historiografía extremeña (y referente a Extremadura) se ha desarrollado tanto cuantitativa como cualitativamente. El esfuerzo conjunto de historiadores y organismos oficiales ha posibilitado este progreso, centrándose en una incansable búsqueda en archivos, un mejor conocimiento de las fuentes, un renovado estudio de los restos arqueológicos y, por supuesto, un análisis más certero de las épocas precedentes, toda vez superadas las barreras mentales impuestas por los sempiternos tópicos acerca de la región.

Esta reciente corriente historiográfica a la que nos referimos no sólo ha facilitado la consideración del pasado extremeño como parte determinante del ámbito histórico nacional, sino que también ha contribuido a resaltar los significantes matices regionales dentro de éste. Y quizás tal sea uno de los grandes méritos de la obra que nos ocupa, dado que se encarga de desterrar ideas preconcebidas e individualizar en cada territorio (sin perder nunca de vista el contexto nacional) las incidencias del comúnmente llamado "problema morisco".

Hace años que los autores de esta monografía iniciaron sus respectivas investigaciones sobre los moriscos de la comarca de La Serena. En su *Reprobación y persecución de las costumbres moriscas*, directo antecesor de este ensayo, Bartolomé Miranda señalaba las particularidades de los moriscos magacelenses -y, por extensión, de toda su comarca- respecto a los demás componentes de este colectivo. Sin embargo, esta nueva obra, escrita al alimón con el tristemente fallecido Francisco de Córdoba, va más allá y teje un intrincado tapiz que logra desentrañar la compleja realidad morisca de La Serena.

Podríamos dividir el libro en dos mitades, dedicándose la primera al estudio en sí de los moriscos de La Serena. De entrada, aciertan los autores al retrotraerse a siglos medievales para indagar acerca de los orígenes de los moriscos expulsados en 1609. Un rápido repaso de la *Umm Gazâla* musulmana y sus dominios nos conduce a la inclusión de éstos, tras la Reconquista, en el partido alcantarino de La Serena, cuya difícil repoblación conllevará unos rasgos (presencia mudéjar, aislamiento territorial, desigual reparto de la tierra, explotación ganadera) que se perpetuarán hasta la Edad Moderna. Es entonces cuando los mudéjares se transforman en moriscos, obligados a convertirse al catolicismo por los Reyes Católicos, si bien las características de la comarca permitirán el mantenimiento de sus antiguos ritos y costumbres -prolijamente descritos en el libro- sin excesivos conflictos con la población cristiana de la localidad y sí con autoridades como el Santo Oficio o el priorato de Magacela.

La creciente presión sobre los moriscos en la segunda mitad del siglo XVI no alteró sus condiciones de vida en la comarca. Gracias a un detallado examen onomástico los autores desvelan la identidad de la mayoría de los vecinos moriscos, sus oficios y sus diversas posesiones, así como su activa participación en la jerarquía política y religiosa local. La llegada a La Serena de moriscos deportados de Las Alpujarras y el acoso a todo este grupo social por parte de las autoridades



alcantarinas e inquisitoriales agravaron la marginación y las penurias de los moriscos, las cuales culminaron con la citada expulsión de 1609.

Aún así, los moriscos contaban con apoyos. Como demuestran los autores, las principales instancias eclesiásticas (desde el Papado hasta los obispos extremeños) se oponían a su expatriación, conscientes como eran de las gravísimas repercusiones que ello acarrearía en la región y, sobre todo, en las localidades con un alto porcentaje de población morisca, sea el famoso ejemplo de Hornachos o los menos conocidos casos de Magacela, Benquerencia o Villanueva de la Serena. Pese a todo, el destierro se llevó a cabo en un proceso que en la obra es narrado con escrupulosa minuciosidad, desde la comunicación del decreto hasta el embarque de los distintos contingentes, pasando por la escasa resistencia que éstos pudieron oponer. A tan doloroso trance le siguió la expropiación y venta de los bienes de los moriscos -metódicamente enumerados tanto en estas páginas como en los anexos posteriores-, así como unas catastróficas consecuencias que se tradujeron en una profunda crisis demográfica, administrativa y económica que sólo pudo paliar el paso de las décadas e incluso de las centurias.

No obstante, la herencia de los moriscos permaneció en La Serena, siendo en Magacela donde aún su huella se deja sentir con más fuerza. Por ello la conclusión de este libro subraya, aun sin perder de vista el contexto general, las peculiaridades de los moriscos de Magacela y esgrime una indiscutible defensa a favor de los mismos como una pieza más de nuestra dilatada historia; opinión que secundamos punto por punto, puesto que es imposible disociar nuestra esencia no ya regional, sino nacional, sin el sustrato musulmán que tantos siglos perduró en la península.

La segunda parte del ensayo consta de un importante y completo aparato documental, bien tratado y utilizado como perfecto complemento de los capítulos previos. Las tablas nos muestran variados aspectos de la vida de los moriscos, tanto su censo como sus propiedades, su localización y compradores. Por otro lado, se adjunta la transcrip-

ción de una treintena de documentos, entre los cuales destacan los informes inquisitoriales y judiciales, las normativas sobre la expulsión de los moriscos y la venta de sus posesiones, etcétera.

En resumidas cuentas, nos hallamos ante un libro ameno y bien escrito, de fácil lectura (a pesar de que su temática sea en absoluto sencilla) y muy hondo calado. Es preciso aplaudir, asimismo, el afán divulgativo de los autores, quienes han optado, frente al análisis farragoso, por escribir una obra válida tanto para estudiosos como para el gran público. Nos encontramos, por tanto, ante un muy pertinente avance de la historiografía local que en los últimos años ha suscitado tanto interés en La Serena y el resto de Extremadura.

FERNANDO DÍAZ GIL

*Licenciado en Historia
(Univ. de Salamanca)*



Los molinos hidráulicos y batanes en La Serena. Arqueología industrial y patrimonio cultural.

El Molino del Capellán

Autores: Manuel Soto Gálvez y Luis Gabriel Guisado López.

Edita: Asociación para la Conservación, Desarrollo y Promoción de la Serena: TETRAX.

Resulta extraño comprobar como en la bibliografía extremeña se ha prestado muy poca atención a los ingenios hidráulicos en general y a los molinos harineros en particular, siendo a nuestro entender estos ingenios uno de los testimonios más singulares de la "arqueología industrial extremeña".

Si en otras regiones se ha producido un gran número de estudios científicos, técnicos y didácticos y se han rehabilitado edificios para los usos más variados (desde Museos y Centros de Interpretación hasta Casas Rurales), en Extremadura esta situación no se ha dado, al menos hasta la fecha de publi-

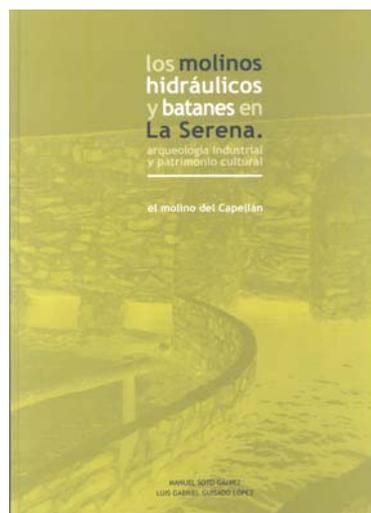
cación de nuestro trabajo de investigación, si bien es necesario destacar algunas excepciones como las obras realizadas en la Fábrica de Luz o el Molino de Pancaliente, ambos en Mérida.

Si en Extremadura esta situación estaba generalizada, la comarca de La Serena no era menos. En nuestra comarca no conocíamos ningún estudio o inventario sobre los molinos hidráulicos, pues ni siquiera estaban incluidos en el Inventario de Bienes Inmuebles de la Consejería de Cultura. De esta manera tuvimos que empezar desde el punto cero, es decir estableciendo una metodología propia que se ha basado en tres apartados:

1.- Estudio cartográfico y documental. Hemos estudiado la cartografía del Instituto Geográfico Nacional, sobre todo las ediciones de la década de los 40 del pasado siglo, acompañado de fotografías aéreas recientes. También se han estudiado *Protocolos Notariales de los siglos XVIII y XIX*, el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz, el *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura* y el *Catastro de Ensenada*.

2.- Establecimiento de una ficha modelo para la recogida de datos y trabajo de campo. Se ha realizado un trabajo de campo de los ríos Guadiana, Zújar, Guadalefra, Molar, Guadamez, Ortega, Buey y Aliso, inventariando todos los edificios independientemente de su estado de conservación y de su función (batanes o molinos harineros). Toda la información se ha recogido en una base de datos y se ha georreferenciado para obtener la ubicación exacta de los mismos y su posterior uso en Sistema de Información geográfica.

3.- Encuestas a molineros. Puesto que el último molino que funcionó en nuestra comarca lo hizo hasta 1960, no nos ha resultado difícil entrevistar a varios molineros y a un número importante de personas que frecuentaron estas fábricas y que nos ha dado testimonio de su funcionamiento, de sus azares, canciones y refranes y de un número importante de datos que nos han permitido co-



nocer en profundidad esta industria a nosotros, que por razón de edad, no hemos visto ningún edificio en funcionamiento.

Ninguno, hasta que en el año 2007 entró en funcionamiento el Molino del Capellán. Éste es el otro gran motivo de celebración del presente trabajo. El primero ya lo hemos explicado, el inventario de un patrimonio olvidado que nos hemos propuesto reivindicar, y este segundo es el culmen de nuestro propósito.

La tarea no fue sencilla, pues primero debíamos encontrar un edificio en un estado de conservación más que aceptable. En segundo lugar contar con la propiedad, o al menos la disponibilidad de actuación. En tercer lugar la financiación necesaria para su rehabilitación y puesta en marcha. Finalmente se cumplieron estas tres premisas. La primera con la elección del Molino del Capellán, en el río Zújar. La segunda con la generosa predisposición de sus propietarios, Alonso y María. La tercera con la financiación a través de la Iniciativa Comunitaria LEADER gestionada en nuestra comarca por el CEDER

“La Serena” y el apoyo económico de la Dirección General de Medio Ambiente de la Junta de Extremadura. Pero aún a pesar de cumplir estas tres premisas, estamos seguros que no hubiéramos podido llevar a cabo esta empresa sin Diego Mateos, “Diego el Molinero”, pues ha sido él el artífice de la fabricación de los mecanismos de molturación de la misma manera y con los mismos materiales con los que se han venido ejecutando estos artilugios en los últimos siglos.

En la actualidad, seguimos inventariando los edificios e ingenios hidráulicos de Extremadura (Fábricas de luz, Molinos harineros, Molinos de aceite, de pimetón, batanes, etc). Hemos prospectado en profundidad las

cuenas del Guadiana y del Tajo (y la del Guadalquivir en territorio extremeño) y hemos inventariado y catalogado edificios, entre otros, en los Ríos Guadiana, Tajo, Almonite, Salor, Hurdano, Jerte, Gata, Tamuja, Búrdalo, Ibores, Rucas, Ardila, Guadamez, Bembezar, Sotillo, Matachel, hasta un total de 36 ríos, habiendo inventariado entorno a 700 edificios.

Sin duda alguna este patrimonio debe ser conocido por todos, conservado y difundido pues forma parte de nuestra historia y de nuestra cultura.

MANUEL SOTO GÁLVEZ
LUIS GABRIEL GUIASADO LÓPEZ.



Poetas de la Extremadura exterior (1900-2010)

Autor: Ricardo Hernández Megías.

Edita: Sial. Ediciones, 2010, 598 páginas.

Con *Poetas de la Extremadura exterior (1900-2010)*, Ricardo Hernández Megías aporta su trabajo riguroso a un campo de la investigación literaria donde aún estaba casi todo por hacer. Veintiocho poetas son recogidos en un extenso volumen de casi seiscientas páginas, que abarcan un siglo largo de literatura extremeña. Físicamente todos residen o residieron fuera de su tierra natal. Todos escribieron sus obras, o parte de ellas, bajo la influencia del sentimiento de pérdida que eso les supuso. Y esta nostalgia, a veces más literaria que real, es el lazo que utiliza el autor para unirlos en esta obra.

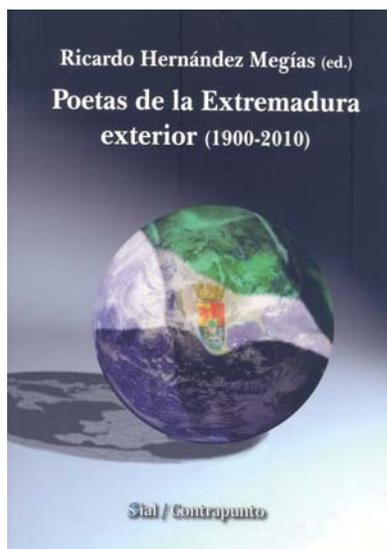
Entre este puñado de poetas, la disparidad de temas, estilos y gustos literarios es

notable. Pero no puede ser de otra forma: una centuria es mucho tiempo para consentir la más mínima unidad literaria o artística. Más aún cuando hablamos del siglo XX, con su sopa de siglas y su atropellamiento de vanguardias. Los estilos han cabalgado unos sobre otros, a veces con encarnizados enfrentamientos entre ellos, tratando, en su búsqueda de espacio propio, de apartarse de todo lo anterior y rechazando lo venidero. Aún así, Ricardo Hernández consigue encontrar una cierta unidad temática en el conjunto.

Muy interesante nos parece el estudio introductorio de cada uno de los poetas reseñados que hace el autor en su antología: en general destaca en ellos como nota común la

problemática extremeña del pasado siglo, con aquella sangría que supuso la emigración de las zonas rurales a las urbanas, tan intensa en el caso extremeño que la región vio reducida su población a la mitad entre los años cincuenta y ochenta; esa problemática poblacional, digo, es acertadamente analizada y enfocada bajo el punto de vista de los distintos autores antologados. La común añoranza por la tierra perdida se basa casi siempre en el sentimiento de un abandono involuntario del terruño, debido a las deficiencias que este presentaba: escasez de trabajo, penuria de centros de formación, carencia de centros universitarios, bajísimas posibilidades de promoción intelectual y social... Y esta añoranza lleva a un fenómeno nuevo: la creación de asociaciones donde encontrarse y compartir las raíces comunes. En estas asociaciones se promueve la cultura, se difunde, con mayor o menor fortuna, la labor de los escritores y se lee la prensa regional. Se convierten así en el cordón umbilical que une a estos hombres transterrados con sus orígenes. Y allí acuden muchos de los poetas a dar a conocer sus obras, de este modo se conocen y se relacionan entre ellos. Esto da lugar a la creación de grupos tan singulares como el que se aglutina en el entorno de la Asociación Cultural "Beturia", con sus ediciones en las que verán la luz algunas de las obras de más de la mitad de los escritores aquí reseñados.

Alguna polémica ha habido alrededor de los nombres recogidos u olvidados en esta obra, cuya importancia fijará el tiempo. Respecto de la trascendencia y la calidad de los escritores, es cierto que hay lagunas importantes, escritores que son fundamentales en un estudio de la literatura extremeña actual, que no aparecen... pero nos consta que el autor (cuya capacidad de trabajo conocemos tan bien) está ya preparando el segundo tomo de este libro donde se completará la visión de un siglo de literatura extremeña originada



fuera de Extremadura. A través de la vida y los versos de estos autores podemos asistir a la creación de la identidad de una tierra que no la tenía hasta que sus intelectuales se pusieron manos a la obra. Y para eso fue imprescindible que salieran de ella, que la sintieran como necesidad ineludible, y que se la inventaran.

Asistimos a través de las obras de estos poetas, y por tanto, a través de las páginas de esta antología, a la creación de Extremadura desde fuera de Extremadura. A la toma de conciencia de una población por el empeño de unos hombres que hicieron que sus sueños terminaran siendo el sueño de todos. Nada más y nada menos. Esto bien se merece una antología. Y dos volúmenes.

JOSÉ IGLESIAS BENÍTEZ
*Presidente de la Asociación
Cultural "Beturia"*



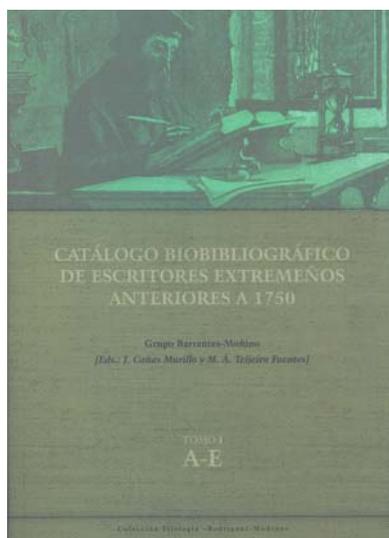
Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750

Autores: GRUPO DE INVESTIGACIÓN LITERARIA "BARRANTES-MOÑINO". CAÑAS MURILLO, Jesús y TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel (eds.).

Edita: Departamento de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Badajoz y Editora Regional de Extremadura (Colección Filología "Rodríguez-Moñino"), 2010, 4 vol.

Desde su mismo nacimiento en 1997, surgido en el seno del Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Extremadura, el Grupo de Investigación Literaria "Barrantes-Moñino" se ha marcado como objetivo la compilación y edición de todo el material bibliográfico legado por los autores extremeños. Tal objetivo se condensa perfectamente en una obra de considerable magnitud tanto en lo exhaustivo de la investigación como en lo útil de sus resultados. Más de una década de trabajo a cargo de un amplio equipo de investigadores de vocación multidisciplinar -desde el mundo de la didáctica al de la filología semítica, sin olvidar el ámbito de la historiografía ni, como no podía ser de otro modo, las filologías hispánica y clásica- coordinados por los profesores Jesús Cañas Murillo y Miguel Ángel Teijeiro Fuentes. El resultado se encierra en cuatro tomos distribuidos alfabéticamente y que suman un total de dos mil cincuenta y cinco páginas.

Con estas cartas de presentación, el *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* promete convertirse en un libro de cabecera para futuros investigadores no solo del ámbito extremeño. El catálogo reúne en torno a un millar de autores bajo un concepto amplio de "extremeñidad", en un arco temporal que arranca en la Edad Media -incluyendo autores del ámbito andalusí, como es el caso de varios escritores del reino aftasí- hasta el año de 1754, hito final del catálogo merced al primer trabajo realizado en esa fecha en la catalogación de archivos en Extremadura, realizada por Ascensio de Morales.



La labor de edición conjunta entre la Editora Regional de Extremadura de la Junta de Extremadura y el Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz es igualmente encomiable. En cuatro tomos de manejo sencillo se disponen los autores por orden alfabético, presentados con una gran limpieza y elegancia tipográfica que lejos de convertir el libro en un tedioso vademécum, permite una lectura incluso amena y agradable, algo no siempre habitual en los catálogos bibliográficos. Gran mérito de ello radica en los criterios de edición presentados por los coordinadores de la obra, quienes ya en la

introducción comentan la intención de “no aburrir al lector con una interminable relación de libros y artículos hoy día fácilmente localizables para cualquiera, sino de poner a su disposición las primeras herramientas” (p. 22). De este modo, cada autor tiene su propia ficha con la justa información biobibliográfica, dividiéndose así en cuatro apartados de referencia: “Vida”, “Obra”, “Fuentes primarias” -manuscritas e impresas- y “Bibliografía selecta”. Cuatro puntos cardinales hacia los que partir para un conocimiento más profundo de dichos autores.

El repertorio nos da así noticia de todos los autores extremeños de que se ha encontrado algún dato fehaciente, por mínimo o confuso que sea -aclarándose en tales casos la problemática existente-, con la intención de presentar toda la información posible contrastada. Con este mismo espíritu de inclusión, los conceptos de “extremeñidad” y “escritor” son igualmente amplios, acogándose a la legislación autonómica y considerando extremeños no solo a los nacidos en el actual territorio autonómico, sino a todos los vinculados a dicha tierra por distintos motivos -residencia prolongada, trabajo, etc.-. El concepto de “escritor” es así mismo explicado en la “Introducción”. No deja de ser acertado dicho criterio si tenemos en cuenta la localización temporal de dichos autores -anteriores a 1754-, para quienes los géneros literarios y las demarcaciones políticas actuales no tendrían en la mayor parte de las ocasiones sentido exacto.

Como se puede observar, a tenor de lo expuesto, el *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* es fruto de una verdadera tarea de búsqueda y recolección de datos diseminados por archivos de la más diversa índole y que ahora se encuentran al alcance de la mano en estos cuatro tomos. El espíritu de la obra es claro: se trata de poner la primera piedra hacia un proyecto mayor, el de la investigación pormenorizada del extenso legado literario extremeño hasta ahora disperso y finalmente reunido por el Grupo Barrantes-Moñino en este volumen. Su

objetivo no es otro que el de la promoción de futuras ediciones críticas, estudios, artículos, etc. La herramienta y la clave radica en este catálogo. En este sentido, recuerda la labor titánica de la filología decimonónica finisecular, arduas tareas al alcance solo de extensos equipos o de bibliógrafos incansables como los propios Vicente Barrantes o Antonio Rodríguez-Moñino, extremeños universales en el ámbito de la bibliofilia y bibliografía.

No cabe duda, por lo tanto, del valor de este trabajo nacido del esfuerzo y la paciencia de una labor tan continuada en el tiempo y sujeta a vicisitudes diversas. Valor también por proporcionar las pistas necesarias hacia autores hasta ahora prácticamente ignotos, así como para grandes nombres de la talla de los humanistas Benito Arias Montano, Pedro de Valencia o Francisco Sánchez de las Brozas, de dramaturgos imprescindibles como Diego Sánchez de Badajoz y Bartolomé de Torres Naharro, de viajeros como Vasco Núñez de Balboa o Diego García de Paredes, de poetas como Cristóbal de Mesa o los Aldana, o de firmas de la magnitud de Vicente García de la Huerta. Así hasta superar las novecientas entradas, algunas de ellas de extenso desarrollo. Están detrás de este meticuloso trabajo un total de doce investigadores coordinados en la labor común de reunir y en muchos casos sacar a la luz por primera vez, al menos ante el gran público, todo el material bibliográfico de la Extremadura anterior a la segunda mitad del dieciocho.

El espíritu de la obra es el de dar la máxima información posible. De este modo, se reseñan todas las noticias encontradas, incluyendo las más inciertas o dudosas, en cuyo caso, obviamente, se indican como tales. La idea es no descartar de entrada ninguna información, sino ofrecerla completa aunque precisando la fiabilidad de cada caso. Incluso en este aspecto se aprecia la meticulosidad del trabajo realizado, algo ya infrecuente en las investigaciones bibliográficas actuales que tienden en mayor medida a la síntesis y, especialmente, a una acotación temporal, geo-

gráfica o temática bastante más cerrada. En este sentido, podemos afirmar que el *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* es una obra tremendamente ambiciosa, y que ha conseguido en buena medida alcanzar dichas aspiraciones.

Un aspecto muy destacable del *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* es el enfoque que ha recibido para facilitar un primer acercamiento a cualquiera de los autores registrados. Es como si para cada caso acudiéramos a un experto en la época o el autor, y le pidiéramos las herramientas primordiales, o en algunos casos sencillamente existentes, para el análisis profundo de dicho escritor. De esta manera, nos sitúan al autor en sus coordenadas espacio-temporales reseñándonos la información encontrada a propósito de su *Vida*. A continuación, se nos resume su *Obra* de manera sintética y precisa. Hechas estas aclaraciones, ya estamos listos para el desglose de las *Fuentes Primarias* por un lado, y las fuentes secundarias -en este caso escogidas mediante la noción de *Bibliografía selecta*- por otro. Las fuentes primarias son divididas en fuentes manuscritas y fuentes impresas. La sistematicidad de este modelo es absoluta, dando unidad a todo el compendio y facilitando la búsqueda de información una vez que nos familiarizamos con la estructura de la obra, algo que se consigue muy rápidamente dado lo intuitivo de su organización.

La vocación del *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* no es otra que la de ser una herramienta lo más útil y fiable posible. En este sentido, la naturaleza instrumental del presente catálogo es innegable y dice mucho a favor de sus autores. Resulta obvia, por otra parte, la necesidad de investigadores presentes y futuros para desarrollar el material crítico e in-

vestigador que encierra, en potencia, este Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750. Los estudios regionales tan en boga en la actualidad, con especial desarrollo desde la conformación de las Comunidades Autónomas, encuentran en Extremadura ya, gracias a esta obra, el referente necesario en el ámbito de la filología. Ésta es la aportación decisiva del catálogo: reunir el legado literario de la región para abrirle la veda a un corpus crítico mayor que el actual, muy encomiable por otra parte, habida cuenta de la extensísima tradición bibliográfica y bibliófila que precisamente Extremadura presenta, con figuras de primer orden como los mismos Vicente Barrantes y Antonio Rodríguez-Moñino.

En esta ocasión, no nos encontramos ante la empresa personal de un entregado investigador en solitario, sino ante la labor coordinada de doce investigadores dedicados durante años a la elaboración de este *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750*. Las credenciales de los investigadores hablan por sí solas. En este sentido, la labor de compilación solo se presenta posible bien con la dedicación absoluta de figuras excepcionales como los bibliógrafos decimonónicos, bien con la decidida labor y colaboración de equipos compactos y bien coordinados, como es el caso presente.

Podemos decir, en suma, que esta obra viene a proporcionar una preciosa herramienta no solo por su valor intrínseco, sino por toda la ingente producción filológica e investigadora que pretende anunciar para un futuro esperemos próximo. De los futuros investigadores depende, en buena medida, el éxito de este Catálogo.

ANTONIO RIVERO MACHINA
Universidad de Extremadura

